

RESTAURACIÓN Y CONSERVACIÓN

L. Secco Suardo

Restaurador y conservador

«El futuro de la restauración pasa por un diálogo entre disciplinas y entre países»

POR VERÓNICA BECERRIL
CORRESPONSAL

ROMA —Antes de la restauración su pasión eran los documentales, y el cine. Realizó como director varios documentales por los que recibió importantes premios internacionales hasta que a finales de los años 80 se introdujo en el mundo de la restauración. ¿A qué se debió este salto?

—Era una pasión, pero dentro de mí la restauración ha sido siempre una especie de presencia latente. Mi primer recorrido profesional sigue presente, pero ahora la conservación y la restauración son los temas centrales de mi vida.

—¿Qué le da a usted la restauración y viceversa?

—Puedo decir lo que me da a mí la restauración, lo que yo le doy que lo juzguen los demás. Para mí no es tanto el aspecto técnico artesanal de la restauración lo que me interesa, sino más, el significado ético-moral de nuestra civilización y de una perspectiva de futuro. Creo fundamental que se consiga crear y tener resultados con la participación de los mejores expertos en varias disciplinas, que haya interdisciplinaridad. La restauración implica a expertos de todo tipo. Ése será el futuro de la restauración, un diálogo entre disciplinas. Por eso mismo también el diálogo entre países es fundamental, porque el patrimonio cultural es de toda la colectividad humana, y está bien que sea así.

—El Premio Gabarrón de Restauración es uno de los premios más importantes a nivel internacional. ¿Para usted qué significa?

—Me he sentido muy alagado, es un reconocimiento al trabajo que hemos hecho con los demás países europeos, con el que hemos obtenido grandes resultados. En Italia ahora es un momento difícil para la cultura, no obstante, gracias a redes muy motivadas se siguen haciendo cosas extraordinarias. Es un reconocimiento y un gran estímulo ver cómo España considera la conservación una disciplina principal.

—El jurado ha destacado la pues-

ta en marcha del archivo histórico de restauración y el europeo. ¿De dónde partió esta idea y en qué punto están ahora?

—Han sido trece años de navegación. Es un proyecto nacido primero a nivel italiano, que después se convirtió en europeo. Se trata de la recopilación de información de las historias de conservación de las obras y de los restauradores. Es de gran valor y será funda-

mental para los restauradores que tengan que intervenir en una obra de arte. Se ha hecho lo que en medicina se conoce como historial clínico, pero aquí de una obra de arte y de dos o tres siglos, que para reconstruirlo es complicado porque las obras de arte viajan y la documentación está diseminada. De este modo se construye la historia de la restauración.

—Éste es el trabajo principal que



están realizando desde la Asociación Secco Suardo.

—Sí, estamos trabajando siempre sobre el archivo de restauración italiana; la segunda fase del archivo de restauración europeo y abriendo la cuarta fase del proyecto léxico en ciencias en cinco lenguas. A estos tres proyectos se suma la ayuda que intentamos proporcionar a los países subdesarrollados con el fin de que saquen adelante su patrimonio, que es una gran riqueza.

—Cómo está el mundo de la restauración hoy día.

—El argumento está de moda y se habla mucho, el riesgo es que no se tengan en cuenta algunas grandes posiciones éticas, es importante porque la restauración no es sólo técnica, sino que sobre todo, es aproximación crítica hacia una obra de arte. La otra consideración es la importancia de aumentar la manutención respecto a la intervención. Es más importante mantener que restaurar, porque no deja de ser una intervención traumática y es mejor una restauración constante de mantenimiento. Lo principal sería tutelar las obras de arte, primero a través de la prevención y después restaurando sólo cuando es necesario. El otro gran problema es la defensa del territorio, lo fundamental para Europa no es sólo la tutela de la obra individual, sino tutelar las obras y su contexto en el territorio.

SU TRAYECTORIA

Un apasionado de la restauración

«Una persona normal apasionada de la restauración». Así se define este romano de 54 años. Su trabajo en el campo de la restauración, el impulso de un Archivo Histórico, del que es fundador y su compromiso en este campo, que le ha llevado a realizar proyectos en varios países de África, le han valido el reconocimiento de la Fundación Gabarrón. Lafranco Secco fundó en 1991 la Asociación Giovanni Secco Suardo, dedicada al estudio de la conservación de bienes culturales y de la que es el actual presidente. Su «compromiso vital» con la restauración lo ha plasmado en diferentes publicaciones que le han dado fama internacional. Es miembro del Consejo Internacional de Museos y del Comité científico del Instituto para la salvaguarda del Patrimonio Histórico «Mnesmosyne».

sangre y la palabra» (1988). El sociólogo comprometido, el intelectual que defiende una «sociología de la acción», participó muy activamente en todos los grandes debates políticos de nuestra civilización.

«El postsocialismo» (1980) es uno de sus libros más críticos, provisionales, visionarios y controvertidos. Cuando la izquierda socialista y comunista francesa se disponía a conquistar el poder, un año más tarde, prometiendo la «ruptura con el capitalismo» y la «construcción del socialismo a la francesa», Touraine tenía la osadía intelectual de proclamar que, en verdad, a su modo de ver, Francia y Europa, en bastante medida, estaban asistiendo a otra metamorfosis histórica: el postsocialismo...

El postsocialismo

¿En que consiste o consistía el postsocialismo...? En la muerte, quizá, de los viejos socialismos marxistas, burocráticos, leninistas, víctimas de la atrofia intelectual y las tiranías comunistas. Este concepto dio mucho dolores de cabeza al sociólogo, víctima de las reservas de sus amigos socialistas de izquierdas. Proclamar su advenimiento histórico cuando Francia se disponía a estar gobernada por una coalición socialista y comunista, tenía algo de temerario. Tras esta aventura ¿inconclusa?, consecuencia ¿lógica? del concepto y proceso de sociedad postindustrial, Touraine tomó nuevos rumbos, «recentrándose» ligeramente. En alguna medida, obras como «Crítica de la modernidad» (1992) o «¿Qué es la democracia?» (1994) proclamaban los nuevos rumbos de una obra corriendo, siempre, tras las huellas de la acción social. Después de haber proclamado el advenimiento del postsocialismo, Touraine se preguntaba «¿Cómo salir del liberalismo?» (1999). El sociólogo de campo dejaba paso a un teórico de la acción y la reflexión política, menos sociológica, más ideológica. Testigo excepcional de las metamorfosis de las sociedades de su tiempo, Touraine ha madurado con una serenidad que culmina siempre en la acción inmediata. Su última obra es una suerte de diálogo personal con Ségolène Royal, la candidata socialista a la elección presidencial, derrotada por Nicolas Sarkozy en 2007. Ambos se preguntan a dúo: «Si la izquierda quiere tener ideas...» Con ese título, la agitadora política y el agitador intelectual intentan abrir un nuevo debate: ¿Qué ideas tiene o pudiera tener la izquierda del siglo XXI? Veremos.